

# Las grandes residencias

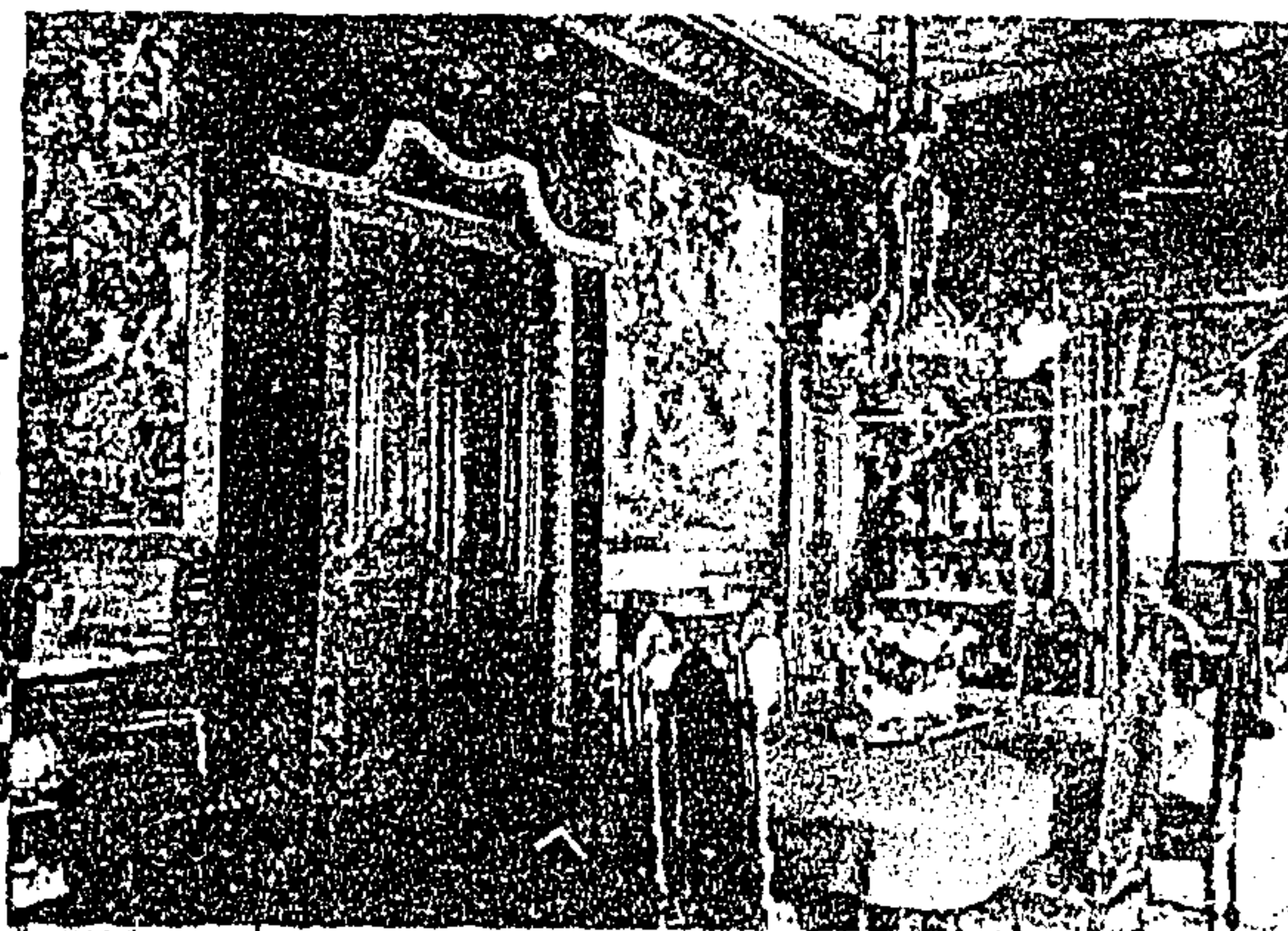
EN MEXICO.

## La casa del Sr. Licenciado Don Emilio Pardo.

Sin que se peca de exageración, se puede asegurar que la Metrópoli mexicana, tiene casas tan bien puestas en su interior, como las mejores de otros países, porque, si bien se llama á México "la Ciudad de los Palacios", estos responden en la ornamentación de sus habitaciones, á la fachada grandiosa, al aspecto magestuoso que ostentan, haciendo que presenten aspecto bellísimo, las calles y avenidas.

En el barrio más aristocrático de la Metrópoli, en la colonia "Juárez," y haciendo esquina á las calles de Marsella y Dinamarca, se alza una casa de blanca fachada, severo continente, aspecto señorial, rodeada de una senda de árboles que recuerdan el jardín, convertido hoy en caballerizas.

Subiendo cuatro escalones se abre la



puerta que dá entrada á la casa, y un soberbio "Hall" se nos presenta, en cuyo fondo se eleva la escalera alfombrada, que conduce á las habitaciones de la parte alta. El visitante admira aquí muebles de todas clases, cómodos, severos, confortables en analogía con el lugar. Anchos sofás de buqueta, pequeños armarios conteniendo recuerdos de viaje; mesas de madera oscura con adornos barrocos, cacharros, y libros en su atril; bustos, y relojes de péndulo grande encerrados en su caja larga, como se veían en las casas de cierta antigüedad; en una palabra, se observa en seguida, que allí vive el hombre intelectual, de profundos estudios, de vida seria y ordenada.

A este "Hall" comunican varias puertas de diferentes habitaciones. Entremos en la primera que está abierta, pues allí se nos figura que hay algo exótico, oriental. En efecto es el "fou-moir" ó gabinete turco, decorado con una propiedad admirable.

En el techo hermoso tapiz rojo plegado de tal manera, que vienen todos los pliegues á buscar un centro del cual pende una lámpara tunecina de hierro y vidrios de colores. A un lado de la habitación, una especie de diván cubierto por finísima tela y lleno de cojines, que parece convidar al descanso, y se nos figura que en el suelo, junto á este estrado, vemos el rico pebetero, exhalando perfumes suaves y embriagadores.